

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

TERCERA EDICION
DE LA NOCHE
Noticias y telegramas
de la noche anterior y de todo el día
de hoy hasta las ocho.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO-IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
(TRES VECES AL DIA.)

PRECIO
DE LA NOCHE
VENTA SOLO
DOS CUARTOS NUMERO
ANUNCIOS: precio convencional.

XXXVII. NUM. 6810. EDICION TERCERA.

MADRID, VIERNES 28 DE JULIO DE 1876

UNICO PUNTO DE SUSCRIPCION, MAYOR 20

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 28 DE JULIO.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:
Guerra.—Real decreto promoviendo a teniente general al mariscal de campo D. Crispin Jimenez de Sandoval.
—Otros concediendo la gran cruz del mérito Militar al mariscal de campo D. Pedro Sartorius y Tapia, al brigadier D. Rafael Alberni y Carro y al intendente D. Federico Ravó y Sohan.
Hacienda.—Reales decretos nombrando jefes de administracion de tercera y cuarta clase, respectivamente con destino a la direccion general de propiedades y derechos del Estado a don Baltasar Richi y D. José Cerrascosa.
—Real orden disponiendo inmediatamente la formacion de los diferentes estados a que se refieren relativos al impuesto de consumos.
—Otra disponiendo la formacion de un reglamento que evite todo abuso en el derecho concedido a las empresas de caminos de hierro para introducir con un exíguo derecho el material de construccion, conservacion y explotacion de dichos caminos.
—Otra ordenando la formacion de una estadística de los actuales encabezamientos por consumos, cereales y sal, con otras noticias que en la disposicion se especifican.
Ultramar.—Real decreto creando en las islas Filipinas una comision encargada de reformar la «Flora general» y la «Forestal» del archipiélago, la estadística de sus montes y el «Mapa forestal» del mismo.
—Reglamento para la ejecucion de lo que se dispone en el anterior decreto.
Gracia y Justicia.—Reales órdenes nombrando registrador de la propiedad de Amurrio a D. Antonio Boda y Janer, de Salamanca a D. Segundo Palazuelos Valderrábano, de Falset a D. José Pardiñas y Peacocke, y de Cádiz a D. Joaquin Jiraldez Fernandez.
Ayer fueron a despedir al Sr. Sagasta, a la estacion del Norte, muchos de sus amigos políticos, entre los que recordamos a los Sres. De Blas, Montejo, Moreno Benitez, Avila Ruano, Nuñez de Arca, Martiño, Muñoz, Abascal, Herreros de Tejada y Bazan, habiendo acompañado hasta el Escorial

al Sr. Sagasta algunos de los que formaban parte de tan numerosa comitiva. La casa del citado hombre político vio sumamente concurrida durante toda la tarde.
Ayer hizo su debut en el circo de Price la compañía de árabes argelinos. La concurrencia que ocupaba todos los asientos del teatro aplaudió repetidas veces los saltos inverosímiles y los ejercicios asombrosos de dislocacion y equilibrio que hicieron aquellos hombres y aquellos niños. En el género de su trabajo no hay más allá; y Price ha demostrado otra vez que conoce el espectáculo a que dedica sus empresas, y que no olvida lo que debe al favor del público.
Ayer se espidió pasaporte para Sevilla al Sr. Oreiro.
Han disminuido los estragos de la fiebre en Constantinopla.
El poeta vascogado *Wilinch*, muerto recientemente, habia sido propuesto al gobierno para una recompensa por su comportamiento como liberal en la última guerra.
A juzgar por las afectuosas conferencias que han mediado entre el presidente del Consejo y el secretario de la legacion de Chile en París, aumentan las esperanzas de que las relaciones de España con las repúblicas del Pacifico se reanuden.
Dice el *Diario Español*: «Una de las personas más influyentes entre los carlistas de Vizcaya, escribe hoy a un íntimo amigo residente en Madrid, asegurándole que por ellos la paz no será turbada en aquel territorio, en donde no se quiere otra cosa más que el orden.
Ha sido nombrado diputado provincial de Madrid, en recompensa de D. Fermín Muguiro, D. Constantino Saenz.
Ayer recibimos el siguiente telegrama de nuestro corresponsal:
Segovia 27.
S. M. ha visitado la academia de artillería; la visita se prolongó durante tres horas. El rey examinó las clases y elogio el celo de los profesores y los adelantos de los alumnos. Despues se sirvió un delicado refresco, y maniobró el batallón de alumnos.
A las cuatro de la tarde S. M. pasó a la catedral; ha visitado más tarde la casa de ayuntamiento y asistirá luego a la escuela práctica.—MEXICETA.
Ayer salió por la linea del Norte la familia del señor ministro de la Guerra.
Ayer salió el correo gabinete de Inglaterra con la estafeta oficial.
Ayer recibimos a última hora el siguiente despacho telegráfico:
París, 27 (5 t.)
En la bolsa se han hecho:
3 por 100 francés, 69'85.
5 por 100 id., 100'85.
Exterior, cupon enero, 75'14'14.
Consolidados, 93'12.
Bolsin:
Exterior, 14'5'16.
Interior, 12'10'16.
Ayer a las tres de la tarde se arrojó al estanque grande del Retiro una joven llamada Carlota Mayo y alas siete un hombre conocido por Juan Garcia Lavega. Ambos fueron estraidos del agua por los guardias de orden público y curados en la casa de socorro próxima.
Ayer llegó a Madrid el señor marqués de Manzanedo.
Ayer recibimos de la Agencia Fabra los siguientes despachos telegráficos:
Belgrado 27.
Cuatro mil sérvios con seis cañones han atravesado el Timok montenegrino, volviendo a Servia.
Constantinopla 27.
Corre el rumor de que los sofias y los ulamas han resuelto pedir la abdicacion de Murad V.
Hoy de madrugada recibimos de la Agencia Americana los siguientes TELEGRAMAS:
Viena 27.
Los sérvios han retirado las avanzadas que tenían en la orilla del Danubio para impedir cualquier equivocacion hostil con los barcos austríacos.
Berlín 27.
Hay el rumor de que Alemania apoyará la idea de una conferencia internacional acerca de los asuntos de Orien-

te. Aquí se celebraría la conferencia, pero despues de una batalla decisiva. Constantinopla 27.
Ayer en consulta de facultativos ha sido declarado muy grave el estado del sultan Murad.
Ayer quedó el bolsín a 47'50.
EDICION DE LA TARDE
DE HOY 28 DE JULIO.
Dos ómnibus que el domingo por la noche recorrian la distancia que separa la estacion de Olesa de la poblacion, fueron sorprendidos, segun escriben de Barcelona, por una cuadrilla de unos diez ó doce hombres armados, que hicieron apagar a los viajeros, apoderándose del dinero, relojes y alhajas que llevaban.
El juzgado de Santiago ha fallado la causa contra los catedráticos de aquella universidad D. Augusto Gonzalez Linarez y D. Laureano Calderon, imponiéndoles seis meses de prision correccional y multa, de cuya sentencia han apelado ante la audiencia.
Probablemente mañana publicará la Gaceta la bulia creando el obispado de Ciudad-Real.
Ha sido nombrado diputado provincial de Madrid D. Constantino Saenz.
Ayer a las once fue detenido y puesto a disposicion del inspector del distrito de la Audiencia, un hombre de unos 40 años de edad, pobremente vestido, que parece intentaba arrojarse por el viaducto de la calle de Segovia.
Nuestro corresponsal en París nos dice:
París, 25.
Anteayer llegó a París el Sr. Warner, que tras las últimas instrucciones del Sr. Cánovas para la casa Raschid, relativamente a la omision de billetes hipotecarios que dichos financieros se encargan de hacer en el extranjero.
—Esta tarde ha regresado de Royat, donde ha pasado veinte y dos días, el Sr. D. Francisco de Asis.
—El Sr. Bertrán de Ureilly, cónsul general de España en Bayona, ha sido nombrado comendador de la legion de honor, en recompensa de los grandes

servicios prestados a la perfecta armonía de Francia y España.
—Los duques de Fernán Nuñez, los marqueses de Molins, los condes de Galve, el Sr. Rancós y los Sres. de Murría fueron los únicos españoles que asistieron al gran baile dado en honor del príncipe de Gales y del rey de Grecia por el marqués de Harcourt, embajador de Francia en Londres.
El príncipe de Gales bailó un rigodón y un vals con la condesa de Galve.
Las otras parejas del príncipe fueren la Nilsson, la Patti, la marquesa de Harcourt y la duquesa de Sutherland.
La suscripcion iniciada por S. M. el rey para aliviar las desgracias del incendio de la ronda de Atocha asciende a 50542 rs.
Desde mañana 29, y durante la estacion del calor, las horas de oficina para el público en la caja de Ultramar, serán de seis a once de la mañana.
Desde hace muchos años no se ha conocido en Madrid un verano más caluroso que el presente. Segun datos del Observatorio astronómico de esta corte, la temperatura de la presente semana hasta la fecha no ha bajado de 22 grados y ha escaldado de 42 a la sombra.
Ayer, bajo una bomba de cristal, marcó el termómetro 63'4; al sol 51'0 y a la sombra 42'12.
Esta mañana, a las siete, nos encontramos ya a 26 grados próximamente a la sombra y a 22 al aire.
El miércoles a las doce de la noche, el termómetro se mantuvo durante un tiempo a 30 grados, cosa que aseguran no haber visto nunca los aficionados a observaciones meteorológicas.
Por el espres de ayer tarde ha salido en viaje de regreso para Francia y Suiza el Sr. D. D. J. B. Hujar y Haro, secretario de la legacion de Ultramar en esta corte.
Parece que anteayer se tomaron algunas precauciones militares en esta corte, y tambien parece que hubo algun incidente desagradable.
Así lo dice un periódico.
El gobernador de Córdoba participa que la langosta ha adquirido un desarrollo en aquella zona, que alarma a los agricultores.

juramentos, y en fin, emprendió, de un lado a otro del salon, un paseo rápido y brusco.
—¡Bravo querido, bravo! ¡paseos! ¡paseos! el ejercicio es una cosa muy sana y el paseo a pié se recomienda por sus excelentes resultados; renueva la masa de la sangre, disipa la jaqueca y aleja los vapores; ¡no os incomodéis, querido, seguid paseando siempre!
Y el baron terminó aquella tirada por una risa burlana que acentuaba prodigiosamente la ironía.
—¡Caballero!—esclamó el conde de Salluces.
—¿Os agrada el pasar a mi gabinete?—interrumpió Mr. de Maubert,—tenemos que hablar.
—Sabeis que estoy a vuestras órdenes, contestó el joven.
—Os enseño el camino,—añadió el dueño de la casa.
El gabinete del baron era una pequeña pieza cuadrada, cuyas paredes desaparecian bajo una magnífica tapicería de los Gobelins, que representaban los amores mitológicos de Júpiter y Danae.
Un bufete de ébano, incrustado en nácar y cobre, ocupaba el medio de aquella pieza.
El baron se sentó delante de aquel bufete y Mr. de Salluces, arrastrando una butaca, tomó asiento enfrente de él.
Un instante de silencio hubo entre aquellas dos personas.
Mr. de Maubert miraba fijamente a su interlocutor que, despues de una evidente lucha, bajó los ojos para no tropezar con ella.
Pero al cabo de un minuto levantó la cabeza y dijo:
—Me habeis escrito que viniese, señor baron, aquí estoy; ¿qué queréis de mí, todavía?
—¿Todavía?—repitió el baron acentuando con su entonacion la palabra que acabamos de imprimir en bastardilla,—es un reproche, querido?
—Tomadlo como queráis!—respondió bruscamente el conde.
—Muy bien,—repuso Mr. de Maubert dibujando en sus labios la más graciosa sonrisa.—Lo tomo como es necesario tomarlo, y concluyo diciendo que experimentais el más vivo deseo de hacerme un nuevo servicio.
—¡Semejante interpretacion!—esclamó el joven.
—Es natural,—interrumpió Mr. de Maubert,—porqué, en conciencia, no podeis quejarnos de mis proceder hacia vos; he abusado desde la pequeña transaccion sobrevvenida entre nosotros, y que muy cier-

tamente no habeis olvidado; porque debéis recordarla, ¿no es cierto, querido amigo?
—¡Ya lo creo!—contestó Salluces con voz temblorosa.
—Pero, despues de todo, sois libre,—confirió el baron,—y si por casualidad, encontráis oneroso hacia vos nuestro tratado de alianza, volvednos a poner las cosas en estado, como se dice en términos de jurisprudencia. Obraeis a nuestro modo y yo haré el uso que me plazca de ciertos autógrafos cuyo valor ya conocéis.
—¡Espero vuestras órdenes, señor baron! Tal fué la respuesta de Salluces, pero osas pocas palabras fueron pronunciadas con voz sorda y violentamente conmovida, que manifestaba la impaciencia con la cual el joven se subyugaba.
—En buen hora,—repuso el baron con una alegría perversa.—Os habeis vuelto razonable y eso me agrada. Sois un joven encantador, querido; pero hay momentos, palabra de honor, en que no se sabe qué hacer para sacar algo de bueno de vos. Felizmente concluis siempre por enmendaros y además poseo ciertos argumentos cuyo efecto hacia vos es irresistible. Con este motivo, ¿estais pronto?
—Espero.
—¡Muy bien!
—¿De qué se trata?
—De poca cosa. ¿Conocéis al viejo de La Tour-du-Pic?
—Sí.
—¿Sois visita de su casa?
—Sí.
—¿Podeis presentar a alguien?
—No.
—¿Por qué?
—Mi reputacion de calavera hace mella al conde que está recién casado.
—Lo comprendo, pero lo que es imposible para vos, debe ser fácil para cualquiera de los miembros de vuestra familia.
—Sin duda; mi tío, el marqués de Champclausé, tiene gran intimidad con Mr. de La Tour-du-Pic.
—Lo mejor del mundo. Desde esta noche me presentareis a vuestro tío, y lo mismo hareis con nuestro comun amigo el vizconde de Rafael.
—Pero, señor baron...
—No hay pero, querido, es necesario que eso sea y será.
—Permitidme, al menos, el dirigiros una pregunta.
—¡Preguntad, preguntad, tengo libertad de contestar.
—¿Vuestro proyecto, señor baron, es el de envolver a la joven duquesa en el intrincado lazo de una de tantas intrigas que os contrais placer en urdir?

sospeché, y se encerró como de costumbre, y despues de haber rezado y releído por la diezmilésima vez la carta de Jorge de La Tour-du-Pic, se durmió sin desconfianza.
Su sueño fué repentinamente turbado de una manera estraña.
Le pareció que alguien se deslizaba al lado de ella.
En el primer momento creyó era una horrible pesadilla y ensayó cambiar de posición. Pero, ¡ay! ro soñaba.
Un aliento de fuego rozó su rostro; otros labios se apoyaron en los suyos y cortaron en su garganta las palabras proximas a salir. Entonces principió una espantosa lucha.
Berta, reuniendo todas sus fuerzas, se retorcia como una serpiente, y esforzabase por escaparse de las garras de aquel monstruo. Pero los músculos del vizconde parecian ser de acero, y sus dos brazos formaban a cada sacudida un círculo más estrecho.
La desgraciada Berta se sentía vencida. Jadeante, desesperada, medio muerta, hizo un último esfuerzo y gritó con voz estridente:
—¡Socorro! ¡socorro!
—¡Callate, desgraciada! ¡callate!—murmuró el vizconde ahogando el eco de sus palabras.
—¡Socorro!—repitió Berta.
—¡Callate o te mato!
—¡Socorro!—gritó por última vez la víctima.
Los dos manos del vizconde se anudaron alrededor de la garganta de su esposa y la pretaron convulsivamente.
El último gemido, el último grito de la infortunada se apagó con un suspiro.
El vizconde soltó su presa.
Berta ya no se defendía.....
.....
Mr. de Simeuse encendió una lamparita, y registrando en el armario y en los muebles de su mujer, hizo un paquete de todos los objetos convenientes que encontró.
Las pocas economías de Berta y sus dos cubiertos de plata no fueron olvidados.
El vizconde pensaba antes que en nada en lo sólido.
Eseguida abandonó la casa en que concluía de pagar tan noblemente la santa y generosa hospitalidad, con el firme propósito de no volver a poner los pies en ella.
A la mañana siguiente, en el instante en que Berta salió de su prolongado desahucio, en el instante en que se volvieron las ideas, en el instante en fin, en que recordó, le pareció que se iba a volver loco,

y a este pensamiento bendijo al cielo que tenía piedad de sus males al retirarle la memoria y la razon.
Pero, para su desgracia, conservó la una y la otra.
Las violencias de la noche anterior habian destrozado su cuerpo, como tambien su alma.
Una fiebre ardiente se le declaró y Berta, durante dos meses, estuvo entre la vida y la muerte.
Al final de ese tiempo se apercibió que estaba en cinta.
Se resignó a vivir por la criatura que llevaba en su seno.
Gozaba de poca salud, su embarazo era penoso y le fué imposible el trabajo.
El poco dinero que poseía le habia sido robado por su marido.
Vendió sus muebles y sus ropas.
Cuando ya nada le quedó, tuvo que refugiarse en el granero en que la hemos encontrado.
Un mes antes de la época de su parto, sus sufrimientos volviéronse hasta tal punto intolerables, que se vio forzada a no poder abandonar lo que le servia de lecho.
Carecia de todo, ningún médico la visitaba. Debía su comida de cada día a la piedad de varios vecinos, quizás tan pobres como ella.
XIII.
MATILDE.
Sin duda la noble hija del conde de Chermont, la infortunada esposa del vizconde de Simeuse, no hubiese resistido a tantos tormentos físicos y morales, si una inspiracion del cielo no la hubiese sostenido y consolado.
En la hora suprema en que se sentía desfallecer, en aquella hora en que comenzaba a creer que mejor valia morir en segundicia, y matar a su hijo con su muerte, consiguió luchando y echar al mundo una pobre criaturita que comenzaría a sufrir desde el nacer, porque la desesperacion agotó el lecho en el seno materno; en aquella hora, decimos nosotros, su temblorosa mano encontró sobre su pecho la almohadilla que no la abandonaba nunca, y en la cual se encerraba la carta tantas veces leída de Jorge de La Tour-du-Pic.
—¡Que Dios sea bendito!—esclamó ella;—mi hijo está en salvo.
Y escribió la carta que conocemos.
El duque no se hizo esperar, y le encontramos al lado de la cama de la que tan-

